

REPÚBLICA DE COLOMBIA



RAMA JUDICIAL DEL PODER PÚBLICO
JUZGADO DÉCIMO ADMINISTRATIVO
ORAL DE MEDELLÍN

INTERLOCUTORIO No. 92 DE 2013

Medellín, cuatro (04) de marzo de dos mil trece (2013)

Ref.: **radicado** 05001 33 33010 2012 0071 00
 acción TUTELA
 demandante: HILDA ROCÍO CARDONA CÁRDENAS como agente oficiosa de
 RODRIGO ALONSO CARDONA CÁRDENAS C.C 71.679.689
 demandado: FIDUPREVISORA S.A. como agente liquidador del ISS -
 COLPENSIONES
 asunto: SANCIÓN EN INCIDENTE DE DESACATO

Mediante sentencia proferida el 3 de agosto de dos mil doce (2012) este Despacho concedió tutela los derechos constitucionales fundamentales invocados por la abogada HILDA ROCÍO CARDONA CÁRDENAS en representación de RODRIGO ALONSO CARDONA CÁRDENAS identificado con C.C 71.679.689, ordenando:

*“...**PRIMERO:** Por las razones expuestas en la parte motiva del presente pronunciamiento, TUTELAR el derecho fundamental de Petición del señor RODRIGO ALONSO CARDONA CÁRDENAS, ROGADO POR SU AGENTE OFICIOSO HILDA ROCÍO CARDONA CÁRDENAS, en la presente acción de tutela interpuesta en contra del ISS, Seccional Antioquia. **SEGUNDO:** Como consecuencia de lo anterior, se le ordena al representante legal del Instituto de los Seguros Sociales en esta seccional, que dentro de los DIEZ (10) DÍAS HÁBILES siguientes a la notificación de esta providencia, dé RESPUESTA CLARA, CONCRETA, OPORTUNA Y DE FONDO a la accionante, resolviendo de fondo la solicitud de CONCEDER LA PENSIÓN DE SOBREVIVIENTES AL SEÑOR RODRIGO ALONSO CARDONA CÁRDENAS Y A SUS HIJOS DEIVID ALONSO CARDONA LOAIZA Y EMMANUEL CARDONA LOAIZA. Es de anotar que deberá remitir a esta Judicatura, copia o copias de los correspondientes actos administrativos que expida en cumplimiento de lo aquí ordenado.”*

La Doctora HILDA ROCÍO CARDONA CÁRDENAS como agente oficioso del señor RODRIGO ALONSO CARDONA CÁRDENAS, presentó ante el Despacho el día 15 de noviembre de 2012, escrito por medio del cual solicita que en los términos de los artículos 52 y 53 del Decreto 2591 de 1991, se inicie el incidente de desacato en orden a establecer la responsabilidad del accionado e imponer las obligaciones y sanciones derivadas de su conducta omisiva. (Folio 1 y 2).

El Despacho ante la no respuesta de la entidad accionada y de acuerdo a lo manifestado por el accionante, mediante auto de fecha 16 de noviembre de 2012 (FL 3), el despacho ordenó requerir por primera vez A LA FIDUPREVISORA S.A. EN CALIDAD DE LIQUIDADOR DEL INSTITUTO DE LOS SEGUROS SOCIALES y a COLPENSIONES por el incumplimiento al fallo de tutela, al cual la entidad accionada INSTITUTO DEL SEGURO SOCIAL EN LIQUIDACIÓN manifestó lo siguiente:

“(...) El expediente de pensiones del asegurado LUÍS DARÍO VÉLEZ CADAVID fue enviado al Centro Nacional de Acopio (Nivel Nacional) a cargo de Sistemas y Computadores SYC, contratista del seguro social, empresa encargada del proceso de

escaneo y digitalización de la información contenida en cada expediente para proceder a ingresarlo al aplicativo del expediente virtual administrativo “EVA”, con el fin de migrar de manera virtual la información a la nueva administradora de régimen de prima media con prestación definida COLPENSIONES, quien decidirá y notificará la prestación económica solicitada” (...).

La entidad COLPENSIONES guardó silencio.

Posteriormente, por auto del 3 de diciembre de 2012 (FL 11), se ordenó requerir por segunda vez a las entidades accionadas pero no hubo pronunciamiento alguno sobre el requerimiento.

Mediante auto de fecha 18 de diciembre de 2012 (FL 20), el despacho decretó pruebas de oficio, ordenando a las entidades dar explicaciones del por qué no ha dado cumplimiento a la orden dada en el fallo de tutela, es decir, dar respuesta CLARA, CONCRETA, OPORTUNA Y DE FONDO al accionante, resolviendo de fondo la solicitud presentada por el incidentista y de la cual no hicieron manifestación alguna.

Mediante auto del 17 de enero de 2013 (FL 29) se ordeno abrir incidente de desacato en contra del SEGURO SOCIAL EN LIQUIDACIÓN representado legalmente por la FIDUPREVISORA COMO AGENTE LIQUIDADOR ordenando a dicha entidad cumplir con el fallo de tutela de fecha 3 de agosto de 2012 y de la cual el INSTITUTO DEL SEGURO SOCIAL EN LIQUIDACIÓN manifestó lo siguiente:

“(...) En el caso de la referencia me permito informar que el expediente administrativo se remitió desde el día 11 de diciembre de 2012 a COLPENSIONES con el fin de que den respuesta de fondo al accionante, por lo anterior, respetuosamente solicito a su digo despacho, nos desvincule de la acción de la referencia (...)” (FL 36-37).

Mediante auto del 28 de enero de 2013 (FL 40), se ordenó desvincular al Instituto del Seguro Social y a la FIDUPREVISORA COMO AGENTE LIQUIDADOR DEL ISS de la presente acción, toda vez que cumplieron con la orden impartida mediante fallo de tutela de fecha 3 de agosto de 2012 y por ende se ordenó requerir por única vez a la entidad accionada COLPENSIONES ya que cuenta con los documentos del accionante para darle respuesta de fondo a su petición presentada el 28 de noviembre de 2011 y de la cual COLPENSIONES no hizo manifestación alguna.

Posteriormente por auto del 12 de febrero de 2013 (FL 56), se ordenó abrir incidente de desacato en contra de la Administradora Colombiana de Pensiones –COLPENSIONES- por incumplimiento del fallo de tutela de fecha 3 de agosto de 2012 y del cual la entidad accionada guardó silencio.

De acuerdo a la relación histórica de éste trámite, es evidente que la Administradora Colombiana de Pensiones- COLPENSIONES-, es la entidad que a la fecha no ha procedido a cumplir con el fallo de tutela de fecha 3 de agosto de 2012, resolviendo de fondo la petición del señor RODRIGO ALONSO CARDONA CÁRDENAS con CC 71.679.689. La petición objeto de respuesta tiene el siguiente fin:

- Resolver de fondo la solicitud de pensión de sobreviviente.

Visto lo anterior, como nos hallamos en la oportunidad legal para decidir de fondo sobre este asunto, a ello se procede, previas las siguientes,

CONSIDERACIONES:

El Decreto 2591 de 1991, tiene contemplado en el artículo 52, el capítulo correspondiente a las “**Sanciones**”, considerada ésta no como tradicionalmente se ha establecido, sino solamente desde el aspecto negativo de la definición inicial, es decir, como el castigo, así:

“...ART. 52.- Desacato. La persona que incumpliere una orden de un juez proferida con base en el presente decreto incurrirá en desacato sancionable con arresto hasta de seis meses y multa hasta de 20 salarios mínimos mensuales, salvo que en este decreto ya se hubiere señalado una consecuencia jurídica distinta y sin perjuicio de las sanciones penales a que hubiere lugar. La sanción será impuesta por el mismo juez mediante trámite incidental y será consultada al superior jerárquico quien decidirá dentro de los tres días siguientes si debe revocarse la sanción. La consulta se hará en el efecto devolutivo...”

De acuerdo con la anterior norma transcrita, es fácil colegir el factor de competencia previsto para el trámite del desacato, lo que conduce inexorablemente a la conclusión que es éste Juzgado quien debe adelantar el incidente por el desacato de la Entidad accionada, por ser el Despacho que profirió el fallo de primera instancia.

Respecto al tema de la competencia para avocar el desacato, ha sido reiterativa la jurisprudencia de la máxima Corporación Constitucional, y así lo sentó en la sentencia C-243 de fecha, treinta (30) de mayo de 1996, cuyo ponente es el Magistrado VLADIMIRO NARANJO MESA:

“.. Conviene precisar cuál es el funcionario judicial competente para imponer la sanción por desacato. Es decir, que la Corte debe responder a qué juez se está refiriendo el artículo 52 bajo examen, cuando dice que la sanción será impuesta "por el mismo juez". De la lectura del inciso segundo del artículo 52, se deduce claramente que el adjetivo "mismo" se utiliza para referirse al juez de primera instancia, o, según el caso al juez que profirió la orden, toda vez que exclusivamente a él se refiere el inciso primero del artículo. No importa si dicho juez conoció la acción en primera o en segunda instancia, toda vez que al tenor de lo prescrito por el art. 31 del decreto 2591 de 1991, la impugnación del fallo no es óbice para su incumplimiento; es decir, aun mediando impugnación, el fallo debe ser cumplido de inmediato...”

Además, hay que tener en cuenta que el Decreto 2591 de 1991, ha previsto el incidente de Desacato, como una figura distinta a la del cumplimiento del fallo, lo cual significa que pese al trámite del incidente por desacato, la autoridad contra quien recae la orden impartida en la sentencia de tutela, debe cumplir el mismo. Así lo señaló la Corte Constitucional, en auto 108 de fecha, veintiséis (26) de mayo de 2005, cuyo ponente es el Magistrado JAIME ARAUJO RENTERÍA:

“... Lo anterior, según ha dicho esta Corporación, puede hacerse a través del incidente de desacato o por medio de la figura del cumplimiento Así pues, “el trámite del cumplimiento [del fallo] no es un prerequisite para el desacato, ni el trámite de desacato es la vía para el cumplimiento. Son dos cosas distintas el cumplimiento y el desacato. Puede ocurrir que a través del trámite de desacato se logre el cumplimiento, pero esto no significa que la tutela no cumplida sólo tiene como posibilidad el incidente de desacato”-.

Las diferencias entre las dos figuras han sido precisadas por la Corporación de la siguiente manera:

“i) El cumplimiento es obligatorio, hace parte de la garantía constitucional; el desacato es incidental, se trata de un instrumento disciplinario de creación legal.

ii) La responsabilidad exigida para el cumplimiento es objetiva, la exigida para el desacato es subjetiva.

iii) *La competencia y las circunstancias para el cumplimiento de la sentencia se basan en los artículos 23 y 27 del decreto 2591 de 1991. La base legal del desacato está en los artículos 52 y 27 del mencionado decreto. Es decir que en cuanto el respaldo normativo, existen puntos de conjunción y de diferencia.*

iv) *El desacato es a petición de parte interesada, el cumplimiento es de oficio, aunque puede ser impulsado por el interesado o por el Ministerio Público.”*

Debe tenerse en cuenta que, por regla general, de acuerdo con los artículos 37 y 52 del Decreto 2591 de 1991, es el juez de primera instancia el competente para hacer efectivo el fallo de tutela, aun cuando dicho fallo haya sido proferido por la Corte Constitucional

No obstante, en el caso de los fallos de tutela dictados por la Corte Constitucional en sede de revisión, ésta conserva una competencia preferente para lograr el cumplimiento de sus órdenes y sancionar por desacato. Esto ocurre, por ejemplo, cuando el juez que debe pronunciarse sobre el cumplimiento de la orden dada —el de primera instancia— no lo hace, o porque éste ha ejercido su competencia y el incumplimiento continúa.”

Pues bien, queda claro que a través del desacato se puede sancionar disciplinariamente la conducta de la entidad negligente a la orden del juez de tutela impartida a través del fallo. Lo anterior, por cuanto el contenido del artículo 27 del Decreto 2591 de 1991 así lo consagró expresamente. Al efecto, vale la pena traer a colación lo que respecto a las sanciones que contempla el artículo 52 del Decreto 2591 de 1991, ha establecido la H. Corte Constitucional, en el fallo C-243 de fecha treinta (30) de mayo de 1996, al que anteriormente se hizo alusión:

“... Suponer que el artículo 52, que se refiere al incidente de desacato por incumplimiento de órdenes judiciales, no cobija la posibilidad de sancionar por esta razón el incumplimiento de órdenes contenidas en el fallo mismo, aduciendo que el incumplimiento del fallo es regulado expresamente por el artículo 53 sin llamarse "desacato", implica privar de sentido al artículo 27 que expresamente habla de desacato por incumplimiento de la sentencia. Luego la sana hermenéutica hace concluir que, independientemente de la responsabilidad penal derivada de la tipificación de conductas delictuales como el "fraude a la resolución judicial" que menciona el artículo 52, el incumplimiento del fallo también da lugar a que se configure el "desacato" y que resulten desplegados los poderes disciplinarios del juez...”

Además, en la sentencia de Constitucionalidad 092 de fecha, veintiséis (26) de febrero de 1997, con ponencia del Magistrado CARLOS GAVIRIA DÍAZ, la máxima Corporación Constitucional, efectúa claramente la posición que en materia de sanción contempla el artículo 52 del Decreto 2651 de 1991, veamos:

“1. Naturaleza jurídica de la sanción por desacato.

Se procederá, en primer término, a determinar cuál es la naturaleza jurídica de la sanción que impone el juez de tutela a quien incumpla las órdenes proferidas con ocasión del trámite de dicha acción, y si la naturaleza de la sanción varía de acuerdo con el momento procesal en que se profieran tales órdenes.

El Estado, como responsable de garantizar la efectividad de los derechos y deberes consagrados en la Constitución, asegurar la convivencia pacífica y la vigencia de un orden justo (art. 1 de la Carta), debe contar con una herramienta que le permita exigir coercitivamente a las autoridades públicas y a los particulares el cumplimiento de las órdenes que se les imparten. Este es el fundamento del poder punitivo que se le otorga.

Dicho poder tiene una doble manifestación: penal y administrativa. Dualidad que tiene su origen en la filosofía liberal que adoptó un derecho penal jurisdiccional y legalizado, pero dejó en manos del ejecutivo poderes sancionatorios. No obstante, la finalidad que se

persigue con las funciones adscritas a cada una de estas ramas y con las sanciones que se derivan de su ejercicio, permiten establecer diferencias sustanciales entre una y otra. Así, mientras que el derecho penal "protege el orden social en abstracto y su ejercicio persigue fines retributivos, preventivos y resocializadores, la potestad sancionatoria de la administración se orienta más a la propia protección de su organización y funcionamiento".

Se propone en la doctrina llamar al poder sancionador del Estado, en su manifestación administrativa, "derecho administrativo penal", pues su esencia es administrativa, pero por tratarse del ejercicio de la potestad sancionadora, en buena medida sustraída al derecho penal, debe regirse por los principios inspiradores del derecho punitivo, para preservar la seguridad jurídica. Al respecto la Corte ha considerado que el ejercicio de los derechos contenidos en el artículo 29 de la Carta pueden ser restringidos en el ámbito administrativo, pero debe respetarse siempre su contenido mínimo esencial. Aunque ello no significa que las orientaciones filosóficas, principios y reglas del Código Penal, deban identificarse con las disciplinarias, pues entre ambas sanciones existen diferencias en cuanto al contenido, objeto y finalidad^d.

De acuerdo con la doctrina citada, el derecho administrativo penal se divide en disciplinario, integrado por las disposiciones que regulan ilícitos y sanciones administrativas, atribuidas a quienes infringen especiales deberes de lealtad y rectitud, que generalmente les vienen impuestos por una investidura pública; económico, que comprende las normas imponibles a quienes no ajustan su comportamiento socioeconómico a los intereses del Estado en su tarea de velar por el normal funcionamiento de todo el aparato económico en vista de la producción, distribución y consumo de bienes y servicios, con miras a lograr unas mejores condiciones de convivencia; policivo, normatividad encaminada a tutelar el orden público, la tranquilidad, la seguridad pública; la prevención de hechos punibles, asegurando de manera eficaz una buena prestación del servicio de policía y la debida conducción de los ciudadanos; por ejemplo, el Código de Policía; sobre salubridad pública; sobre transporte y tránsito terrestre, etc.

En el ámbito del derecho administrativo penal disciplinario se ubican los poderes disciplinarios del juez, en virtud de los cuales éste impone sanciones disciplinarias a sus empleados y correccionales a los demás empleados o particulares. Tales poderes tienen por objeto dotarlo de "una serie de instrumentos que posibilitan su labor, sin los cuales le sería difícil mantener el orden y la disciplina que son esenciales en espacios en los cuales se controvierten derechos y se dirimen situaciones en las que predominan conflictos de intereses...".

Es de advertir que cuando se trata de la imposición de sanciones correccionales a los particulares o empleados públicos que actúan en el proceso, bien en calidad de partes o de auxiliares de la justicia, el juez ejerce esa potestad a través de actos de naturaleza jurisdiccional, "desde los puntos de vista orgánico, funcional y material", no susceptibles por ello de ser revisados ante la jurisdicción contencioso administrativa.

De acuerdo con la anterior exposición, puede concluirse que la sanción por el desacato a las órdenes dadas por el juez de tutela es una sanción que se inscribe dentro de los poderes

^T-097 de 1994, M.P. Eduardo Cifuentes Muñoz

^dC-060 de 1994, M.P. Carlos Gaviria Díaz

^C-218 de 1996, M.P. Fabio Morón Díaz

T-351 de 1993, M.P. Antonio Barrera Carbonell

disciplinarios del juez, pues su objetivo es el de lograr la eficacia de las órdenes proferidas tendientes a proteger el derecho fundamental reclamado por el actor. Precisión que la Corte ya había hecho en sentencias anteriores:

"La facultad del juez de imponer la sanción por el incumplimiento de tal orden (la proferida por el juez con base en las facultades que se le otorgan dentro del trámite de la acción de tutela y con ocasión de la misma), debe entenderse inmersa dentro del contexto de sus poderes disciplinarios asimilables a los que le concede al juez civil el numeral 2o del artículo 39 del Código de Procedimiento Civil".

"la figura jurídica del desacato,... no es más que un medio que utiliza el juez del conocimiento de la tutela, en ejercicio de su potestad disciplinaria, mas exactamente correccional, para sancionar, inclusive con arresto y multa, a quien desatienda las órdenes o resoluciones judiciales que se han expedido para hacer efectiva la protección de los derechos fundamentales, en favor de quien ha demandado su amparo".

Ahora bien: ninguna razón jurídica justifica la atribución de una doble naturaleza a la sanción por desacato dada en materia de tutela, según el momento procesal en que se emita la orden, pues con todas las órdenes que el juez de tutela profiera se busca, en última instancia, el logro de un objetivo común cual es la protección del derecho fundamental reclamado por el actor, y la sanción que el juez aplica por el incumplimiento de una cualquiera de estas órdenes, no persigue una finalidad distinta a la de lograr la eficacia de la acción impetrada."

De otro lado, tenemos que el Decreto 2591 de 1991, contempla los eventos en los cuales se configura el desacato, siendo ellos:

1. En el caso que la parte a la que se requiere no rinde informes, según el artículo 19.
2. Si la autoridad o el particular, en las cuarenta y ocho (48) horas siguientes al fallo no toma la medida ordenada por el Juez.
3. Si el superior de la autoridad o el particular, en las cuarenta y ocho (48) horas subsiguientes a las anteriores no toma la medida correspondiente e inicia el procedimiento sancionatorio contra el inferior que ha incumplido el primer plazo.
4. En el caso del artículo 24 del Decreto 2591 de 1991.

Vemos cómo el simple hecho de incumplir con la medida adoptada mediante un fallo de tutela por un Juez, dentro del término perentorio conferido por la misma ley, genera la sanción denominada "desacato" para la autoridad o particular negligente.

"... El orden jurídico fundado en la Constitución, no puede subsistir, sin la garantía del acatamiento de los fallos proferidos por los jueces de la República. Así, el desacato de las sentencias judiciales que reconocen derechos fundamentales, constituye una flagrante violación a los contenidos esenciales del orden jurídico..."¹

... La Constitución Política al consagrar la acción de tutela como un mecanismo de protección inmediata de los derechos constitucionales fundamentales, que resulten vulnerados o amenazados por la acción u omisión de una autoridad pública, o de los particulares en los casos establecidos por la ley, dispone que la protección consistirá en una orden y que el fallo será de inmediato cumplimiento. Esa orden, como lo dijo esta Sala

¹C-243 de 1996, M.P. Vladimiro Naranjo Mesa

¹ Sentencia T-553/0, Referencia: expediente T-576220, Peticionario: José Carlos Landa García, Magistrado Ponente: Dr. ALFREDO BELTRÁN SIERRA, Bogotá, D.C., dieciocho (18) de julio de dos mil dos (2002).

de Revisión², debe ser acatada en forma inmediata o total por su destinatario, porque si no se cumple “el orden constitucional continúa quebrantado, con el agravante de que se pone en tela de juicio la eficacia de las normas constitucionales que protegen los derechos fundamentales”, salvo, claro está, que la propia Corte señale un término adicional, en ejercicio de su facultad de modular sus fallos.

Señaló también esta Sala de Revisión, que en caso de desconocimiento de una orden proferida por el juez constitucional, el ordenamiento jurídico tiene prevista una vía procesal específica para obtener que los fallos se cumplan y, para que en caso de no ser obedecidas, se impongan sanciones que pueden ser pecuniarias o privativas de la libertad, de conformidad con lo preceptuado por los artículos 52 y 53 del Decreto 2591 de 1991. Así las cosas, el desacato, como lo ha sostenido esta Corporación, es “...un ejercicio del poder disciplinario y por lo mismo, la responsabilidad de quien incurra en aquel es una responsabilidad subjetiva. Es decir, que debe haber negligencia comprobada de la persona para el incumplimiento del fallo, no pudiendo presumirse la responsabilidad por el solo hecho del incumplimiento...”³.

Pasando a las concreciones de este asunto, tenemos que obra en el proceso la siguiente **PRUEBA:**

Copia de la sentencia de tutela proferida el día 3 de agosto de dos mil doce (2012) por este Despacho Judicial. En ella se dispuso lo siguiente:

“...**PRIMERO:** Por las razones expuestas en la parte motiva del presente pronunciamiento, TUTELAR el derecho fundamental de Petición del señor RODRIGO ALONSO CARDONA CÁRDENAS, ROGADO POR SU AGENTE OFICIOSO HILDA ROCÍO CARDONA CÁRDENAS, en la presente acción de tutela interpuesta en contra del ISS, Seccional Antioquia. **SEGUNDO:** Como consecuencia de lo anterior, se le ordena al representante legal del Instituto de los Seguros Sociales en esta seccional, que dentro de los DIEZ (10) DÍAS HÁBILES siguientes a la notificación de esta providencia, dé RESPUESTA CLARA, CONCRETA, OPORTUNA Y DE FONDO a la accionante, resolviendo de fondo la solicitud de CONCEDER LA PENSIÓN DE SOBREVIVIENTES AL SEÑOR RODRIGO ALONSO CARDONA CÁRDENAS Y A SUS HIJOS DEIVID ALONSO CARDONA LOAIZA Y EMMANUEL CARDONA LOAIZA. Es de anotar que deberá remitir a esta Judicatura, copia o copias de los correspondientes actos administrativos que expida en cumplimiento de lo aquí ordenado.”

Queda entonces demostrado en este incidente, que la Administradora Colombiana De Pensiones-COLPENSIONES- efectivamente incumplió con el fallo de tutela proferido el día 3 de agosto de dos mil doce (2012) por este Despacho Judicial. También, dado que la FIDUPREVISORA S.A. como agente liquidador del Instituto de los Seguros Sociales, acató lo ordenado en la sentencia del 3 de agosto de 2012.

Otra prueba de no haberse dado cumplimiento al fallo de tutela, son los documentos que obran a folios 37, 39 y 55. Allí se indica que COLPENSIONES ya recibió de la FIDUPREVISORA S.A. como agente liquidador del Instituto de los Seguros Sociales, la documentación del caso y la información soporte.

Ahora bien, como la norma está compuesta por una hipótesis a la que se le atribuye una consecuencia jurídica, la sentencia de tutela contiene una norma particular al Representante Legal de la entidad accionada y, consecuentemente el incumplimiento de la norma en cita, le que conllevará al señor Representante Legal, de Administradora Colombiana de Pensiones-COLPENSIONES Regional Antioquia Dr. JORGE IVÁN OSORIO CARDONA, declararle judicialmente que incurrió en **DESACATO** consagrado en el artículo 52 del Decreto 2591 de 1991, pues como se establece en dicha disposición legal,

² Sent. T-188/2002 M.P. Alfredo Beltrán Sierra

³ Sent. T-763/98 M.P. Alejandro Martínez Caballero

“La persona que incumpliere una orden de un juez proferida con base en el presente decreto incurrirá en desacato...”

Tenemos que el sólo hecho de incumplir una orden judicial impartida con ocasión del trámite de la acción de tutela, es suficiente para que se le atribuya la consecuencia jurídica prevista en el Decreto 2591 de 1991 y así habrá de disponerse en este incidente, por quedar ameritado completamente el supuesto fáctico predicado en el artículo 52 del citado Decreto. Además, la norma tantas veces señalada, no contempla excepción alguna, ni excusas a la parte accionada que le confiera licencia tendiente a burlar las órdenes judiciales, estando de por medio derechos fundamentales de las personas de raigambre constitucional que son los amparados a través de la vía de tutela, considerando además, que la accionante, ha estado desprotegida.

En el presente caso resulta pertinente anotar que demostrado objetivamente el incumplimiento de la decisión judicial y subjetivamente el desacato por parte del Representante legal de la Administradora Colombiana de Pensiones-COLPENSIONES-Regional Antioquia, Doctor JORGE IVÁN OSORIO CARDONA, por omitir dar cumplimiento a la orden judicial y en ese sentido, dadas todas las oportunidades para que procediera a contestar y a defenderse, debe concluirse que no existe una razón válida para terminar en forma diferente este incidente de desacato que no sea la imposición de una medida de las prevista por el Decreto 2591 de 1991, con el fin de lograr el efectivo cumplimiento de la decisión judicial y la efectiva tutela judicial de los derechos constitucionales amparados por la misma.

Hallándonos en un Estado Social de Derecho, donde las garantías constitucionales y personales, tienen mayor prevalencia frente a las agresiones de los particulares o de las Entidades Públicas, estatuidas dichas garantías como fines del Estado, estando el último representado por el Juez de Tutela en este caso en particular, pero anteponiendo la primacía de los derechos inalienables de las personas, no le queda más al Juzgado que imponer al Dr. JORGE IVÁN OSORIO CARDONA, **Representante Legal de la Administradora Colombiana de Pensiones-COLPENSIONES – REGIONAL ANTIOQUIA**, la sanción de **DESACATO SANCIONABLE** con multa de cinco (05) salarios mínimos mensuales legales vigentes.

Así las cosas, **la Administradora Colombiana de Pensiones- COLPENSIONES - REGIONAL ANTIOQUIA** ha desconocido los lineamientos establecidos para proceder a darle una respuesta al derecho de petición elevado ante la entidad por el accionante.

La decisión adoptada será consultada con el Superior, es decir, ante el Tribunal Contencioso Administrativo de Antioquia, en el efecto suspensivo, tal como lo contempló en la sentencia C-243 de fecha treinta (30) de mayo de 1996, la Corte Constitucional.

Por lo expuesto, se declarará que la ADMINISTRADORA COLOMBIANA DE PENSIONES-COLPENSIONES- REGIONAL ANTIOQUIA es responsable del incumplimiento del fallo de tutela proferido por este Despacho el 3 de agosto de dos mil doce (2012); por lo cual se le impondrá a su Representante Legal **Dr. JORGE IVÁN OSORIO CARDONA** una sanción, multa de cinco (05) salarios mínimos mensuales legales vigentes, de conformidad con las previsiones del artículo 52 del Decreto 2591 de 1991, sin perjuicio de las sanciones penales a que hubiere lugar por el incumplimiento de una decisión judicial.

Igualmente y de acuerdo con lo dispuesto en el artículo 52 del Decreto 2591 de 1991, se ordena remitir copia de las presentes diligencias a la autoridad de la jurisdicción coactiva correspondiente para lo de su competencia, una vez esté en firme la providencia.

En mérito de lo expuesto, el **JUZGADO DÉCIMO ADMINISTRATIVO ORAL DE MEDELLÍN,**

RESUELVE

1. **SANCIONAR** con multa de cinco (05) salarios mínimos mensuales legales vigentes, al Dr. JORGE IVÁN OSORIO CARDONA, **Representante Legal de la ADMINISTRADORA COLOMBIANA DE PENSIONES-COLPENSIONES-**, por **DESACATO** al fallo de tutela proferido por este Despacho Judicial el día tres (03) de agosto de dos mil doce (2012), emitido a favor del señor RODRIGO ALONSO CARDONA CÁRDENAS con C.C. 71.679.689.
2. En consecuencia, ordenar la **CONSULTA** de esta providencia ante el Tribunal Contencioso Administrativo de Antioquia, que se confiere en el efecto **SUSPENSIVO**.
3. La sanción aquí impuesta se hará efectiva una vez se surta la consulta de ley.
4. De acuerdo con lo dispuesto en el artículo 52 del Decreto 2591 de 1991, se ordena remitir copia de las presentes diligencias a la autoridad de la jurisdicción coactiva correspondiente para lo de su competencia, una vez esta sanción quede en firme.
5. **NOTIFICAR** en forma personal a las partes, lo aquí decidido.

NOTIFÍQUESE Y CÚMPLASE

DIEGO ALBERTO VÉLEZ GIRALDO
JUEZ

El auto anterior se notifica en
estados
de fecha del 05 de marzo de
2013
Secretaria Judicial:

NATALIA ZULUAGA
JARAMILLO